



Prof. Dr. Aldo De Paula (1920-2008)

Nos dejó un “señor”.

El lunes 3 de marzo de 2008 falleció un señor, de los que ya lamentablemente quedan pocos y parece que no se hacen más...

Aldo De Paula era así. La imagen que tengo surge de cosas pequeñas pero intensas, porque no creo haber hablado con él más de 20 o 30 veces desde que lo conocí. Fue al iniciar a la Residencia hace unos treinta años aunque ya nos había dado clases en el viejo Rawson. Era amigo de Bustos Fernández y con mi padre y otros habían transitado caminos conjuntos al volver del exterior a principios de la década de 1950.

Aldo De Paula tenía una característica distinta de los demás. Mi padre lograba asustar a los residentes jóvenes y, si estos aguantaban los embates, después algunos terminaban queriéndolo.

Bustos era muy gentil, pero trataba a los jóvenes de usted y eso marcaba alguna distancia.

Pero Aldo De Paula inclinaba la cabeza, prendía su sonrisa y escuchaba al residente de primero como si fuese un candidato a premio Nobel. Si decía algo equivocado, con suavidad se lo corregía. Si decía algo acertado, se lo hacía saber, sustentando en mucho el ego bastante vapuleado de los jóvenes en esa etapa de su formación.

En eso me recordaba a Gunther Fromm, recordado médico de nuestro Hospital, que tenía la misma actitud con los jóvenes.

Ya más grande, cuando veía que crecíamos y nos hacíamos en algunos casos referentes en nuestras áreas, mostraba un reconocimiento como si nosotros ahora fuésemos los grandes y él el aprendiz.

¡Qué grandeza, qué humildad y qué “señorío”!

Siempre se detenía por el pasillo a saludar a su interlocutor. Nada de un movimiento de mano, de paso, como hacemos la mayoría hoy caminando rápido. Él paraba, inclinaba la cabeza, se sonreía, y hablaba un rato con quienquiera hubiera parado a saludar. Siempre por favor, gracias y de nada.

Se fue un “grande”, humilde, suave, y que supo transmitir de esta manera mucho más que otros que nos manejamos con más dureza, altanería y a veces impertinencia hacia los demás. Independientemente de sus logros académicos, que fueron muchos, fueron estas las cosas, seguramente mucho más importantes, que su imagen dejó en mi recuerdo.

Algunos decimos que nosotros no podemos ser así porque tenemos menos tiempo, más presiones, obligaciones y una cantidad apabullante de información que manejar. Creo que esa es una excusa pobre y se nota en el estilo de vida que estamos llevando.

Dicen que la mejor manera de homenajear a un hombre bueno es imitarlo.

A ver si nos copiamos y le rendimos de esa manera un justo homenaje. Seguramente seremos mejores nosotros también.

Luis J. Catoggio

Jefe de Sección Reumatología
Hospital Italiano de Buenos Aires

A principios de marzo de 2008 nos dejó Aldo De Paula. Rodeado del afecto de familiares, colegas y amigos que no se resignaban a que los abandonara, partió. Quedaron lágrimas y recuerdos que pretendían mitigar lo irreparable. Quedaron los consabidos consuelos tales como que ya estaba sufriendo mucho y que era una bendición que Dios, el Destino o la Naturaleza (según el pensar de cada uno) se hubiera acordado de él. En medio del dolor pudimos reconstruir la existencia ejemplar de alguien que había disfrutado mucho de la vida, más allá de su gran dedicación a la asistencia médica, a la docencia, a la actividad societaria y a su familia. Esos recuerdos de tiempos plenos y felices fueron el mayor consuelo.

Asistí a la compacta relación de Aldo con su familia, a su amor por su esposa Yvonne y a su orgullo por sus hijos. Conocí también su pasión por la cinematografía amateur y supe de ese entorno de experiencias divertidas y extravagantes con familiares, amigos y vecinos, que tenían lugar en su quinta de Parque Leloir. En una de sus experiencias cinematográficas con sus entrañables filmadoras "8 y súper 8" con las que plasmaba diversión e ingenio, desarrolló una historia en la que "los tres mosqueteros" eran los personajes principales. Su hijo Juancho, actual jefe de Gastroenterología de nuestra institución, tuvo que dejarse crecer la barba que hasta hoy lo acompaña, a tono con el personaje de D'Artagnan que le habían asignado.

Su relación con Luis Bustos Fernández, quien fue jefe de Gastroenterología de nuestro hospital, era realmente curiosa. Se conocieron en el Instituto de Cirugía de Haedo y trabaron una estrecha amistad, compartiendo durante muchos años un consultorio en la calle Riobamba. Allí realizaban consultas clínicas de la especialidad y practicaban estudios radiológicos digestivos. Cobraban un honorario modesto para sus méritos. Paradójicamente, jamás se tutelaron.

Entre los múltiples cargos desempeñados a lo largo de su carrera, Aldo De Paula fue jefe de Gastroenterología en los Hospitales Rawson y Ramos Mejía, profesor regular adjunto de Semiología y Clínica Propedéutica, presidente de la Sociedad Argentina de Gastroenterología, director de la Escuela de Graduados de la misma sociedad y presidente del Congreso Argentino de Gastroenterología.

La repentina e inesperada muerte de su querida esposa Yvonne lo conmovió en sus fibras más íntimas. El fallecimiento de Bustos Fernández lo tomó ya más endurecido. Durante sus últimos años de actividad se desempeñó como consultor en nuestro servicio. Disfrutaba del contacto con los más jóvenes, y ellos apreciaban su experiencia y conocimientos y compartían su buen humor.

Pocas personas a lo largo de su vida pueden contar con opiniones tan coincidentes de parte de los demás. Jamás he escuchado acerca de él una crítica negativa. Los que intentaban caracterizarlo -colegas, amigos y pacientes- coincidían en su opinión sobre él: es un caballero, decían y todos acordaban. Caballero: categoría de otra época. En una ocasión escuché que alguien bromeando le decía a Yvonne acerca de su virtud de haberlo "soportado" tantos años. Yvonne respondió indignada que eso no se lo permitía ni en broma ya que su marido estaba hecho de una madera que ya no quedaba. Creo que su esposa tenía razón, con Aldo se fue algo de una madera en vías de extinción. En todo caso podrá quedar algún remanente, pero la veta... esa veta era exclusiva de Aldo.

Emilio Varela

Jefe Honorario del Servicio de Gastroenterología
Hospital Italiano de Buenos Aires